

Roma (1). ¿Cómo podía, por consiguiente, pensarse en una guerra general contra la Media Luna? Sólo colocándose en este punto de vista, se puede comprender que Inocencio VIII admitiera las proposiciones que en Noviembre del año 1490 le hizo una embajada turca.

El sultán Bayaceto vivía en perpetuo temor de que se sirvieran del príncipe Hixem como de un instrumento muy eficaz para combatir su Imperio; y después de haber fracasado su tentativa de quitar de enmedio al Príncipe con veneno, apremiado por las noticias que recibía de Roma, se resolvió á emprender otro camino. Despachó, pues, una embajada al Papa, la cual llegó á Roma á 30 de Noviembre de 1490, llevando presentes y una carta del Sultán para Inocencio VIII. Aquel documento, redactado en lengua griega, estaba escrito en un rollo de papiro pulimentado y no sellado; y en él rogaba el Sultán que se retuviera á su hermano Hixem en Roma, con las mismas condiciones que á su tiempo se habían convenido con el Gran Maestre de Rodas (2).

(1) Cf. Schneider, *Türkenzugcongress*, 11, nota 4 y 12. En cuán amigables relaciones estuviere Florencia con el Sultán en 1487 y 1488, lo muestran los documentos publicados por Müller, *Relaz.* 237, 288.

(2) Sigismondo de' Conti, II, 23 s., cuya relación está confirmada generalmente por las cartas de los embajadores. Fuera de las relaciones del *Archivo público de Florencia*, aducidas ya por Thuasne, *Djem-Sultan*, 276 s., he utilizado de las cartas dichas las siguientes: a) **Relación de Bonfrancesco Arlotti, fechada en Roma, á 2 de Diciembre de 1490 (*Archivo público de Módena*). b) **Relación de los embajadores milaneses (Jac. episc. Dherton, et Steph. Taberna), fechada en Roma, á 2 de Diciembre de 1490 (*Archivo público de Milán*); aquí hallé también en la serie *Turchia* una traducción latina contemporánea de la carta del Sultán; el contenido concuerda con la traslación que traen Sigismondo y Baluze; la misma traducción difiere muchas veces, como también tienen diverso texto las traducciones de Sigismondo y Baluze. Para que pueda el lector comparar, pongo aquí el principio de este documento: Sultan Parazit Chan Dei gratia magnus imperator ac utriusque etc. omnium christianorum patri et domino dom. Rom. eccles. antistiti dignissimo. Post condecem et iustam allocutionem. Significamus Tue Divinitati intellexisse nos a r. card. magno magistro Rhodique domino germanum nostrum isthic degere ad presens, qui a nominati cardinalis proceribus istuc adductus nunc quoque sub illorum custodia est. Que res urbis quidem pergrata visa est admodumque letati sumus ipsum apud vos hospitari etc. La traducción del *Archivo público de Milán* lleva la fecha de 16 de Mayo de 1490, en lo cual difiere de Sigismondo de' Conti y Baluze, *Miscell.* I, 517, que indican el 17 de Mayo. También en otras partes, en las colecciones de manuscritos se encuentran frecuentemente traducciones de la carta del Sultán á Inocencio VIII; así hay una, por ejemplo, en el Cod. 511 de la *Biblioteca capitular de Luca*. Hay otra además (con la fecha 20 de Mayo) en el Cod. 716 de la *Biblioteca de Mu-*

El Papa aceptó los presentes del Sultán y permitió también que su embajador visitara al príncipe Hixem, para que se cerciorase del buen estado de su salud. Para las negociaciones convocó también Inocencio VIII á los embajadores de las Potencias cristianas que se hallaban en Roma; pues no quiso en un negocio tan importante y que á todos tocaba, proceder con independencia.

El embajador turco había prometido al principio, que su Señor no molestaría con guerra á ningún país de la Cristiandad, mientras se tuviera á Hixem en segura custodia; pero más adelante limitó, sin embargo, esta declaración notablemente: sólo dejaría de hacer la guerra á los habitantes de las costas del mar Adriático, quedando Hungría expresamente exceptuada. A consecuencia de esto no se ajustó un convenio propiamente dicho. El embajador dejó en Roma la pensión anual para Hixem, que se había pagado hasta entonces en Rodas, y recibió del Papa un escrito para el Sultán, en el cual se declaraba, que la respuesta definitiva á las proposiciones del mismo no se podía dar hasta después de haber interrogado el parecer de las demás Potencias cristianas (1). No faltaron (refiere Segismundo de' Conti) hombres de peso, á quienes pareció locura que el Papa se mostrara tan condescendiente con el bárbaro turco, y entrara por codicia de la ganancia en una manera de comercio con él; sin embargo, añade él mismo rectificando este parecer: todo esto se hizo solamente con el designio de apartar de la Cristiandad las penalidades de una guerra y obtener preciosas reliquias del Salvador que se hallaban en poder del Sultán (2).

Pero por mucho que se exagere el deseo del Papa de adquirir para Roma aquellas reliquias, y amparar á la Cristiandad contra los acometimientos de los turcos, no se puede negar que aquella especie de tributación influyó mucho en determinar su conducta. Por lo demás hase ponderado, con razón, en este respecto, que

nich, y una tercera en el Ms. 1238 de la *Biblioteca nacional de París*; v. Thuasne, *Djem-Sultan*, 277. El texto griego (cf. Briegers *Zeitschr.* VII, 152, y Nolhac, F. Orsini, 340) del *Cod. Vatic. gr.* 1408, f. 219^{ab} lleva la fecha: 22 de Mayo de 1490.

(1) La fecha que falta en Sigismondo de' Conti, II, 25-26, puedo restablecerla según una copia coetánea existente en el *Archivo público de Milán*; hela aquí: 1490 tertio Non. Januar. A. 7^o.

(2) Sigismondo de' Conti, l. c. Infessura, 261. Sobre los presentes del Sultán, v. la relación florentina, citada por Thuasne, 278 (cf. *ibid.* 280 para la crítica de Infessura) y la **relación de Arlotti, citada en la pág. 316, not. 2.

aquella ganancia era lo único que podía alcanzar el Papa en las circunstancias actuales, atendida la falta de celo por la cruzada que se veía en los más de los príncipes (1).

Mientras por una parte se tenía en jaque al sultán Bayaceto, con esta manera de conservar siempre dispuesto á su más peligroso enemigo, y se le obligaba á pagar cierta especie de tributo; en el Occidente los Reyes Católicos quebrantaban para siempre las fuerzas del Islam. A 2 de Enero de 1492 se rindió Granada, y tremoló en la Alhambra la bandera de la Cruz, con el gran crucifijo de plata regalado por Sixto IV, que había precedido al ejército durante toda aquella campaña (2). Con esto terminó aquel drama de ocho siglos de la Historia de España; perfeccionóse la unidad nacional de este país, y se puso en estado de intervenir poderosamente en la historia de Europa y principalmente de Italia. Don Fernando el Católico había conocido, en esta última y decisiva lucha con el Islam, toda la falsía de su primo Don Ferrante de Nápoles, el cual secretamente había prestado auxilio contra él á los moros; y no se necesitaba sino uno ú otro acaecimiento para moverle á que, en lugar de continuar la lucha contra los moros á lo largo de la costa septentrional del Africa, procurase apoderarse de Sicilia, considerándola como punto de Arquímedes desde el cual podía levantar sobre sus quicios á Italia y someterla, un pedazo tras otro, al poderío del Reino aragonés (3).

La rendición de Granada excitó en toda la Cristiandad un inmenso júbilo, y en aquel importante acaecimiento se miró una especie de compensación por la pérdida de Constantinopla. Muchos soñaban ya con la reconquista de Jerusalén; algunos humanistas cristianos, como lo hizo en Florencia el noble Hugolino Verino, celebraron aquella victoria en versos entusiastas (4);

(1) Artaud de Montor, *Geschichte der Päpste*, continuada por Zailler, IV (Augsburgo, 1854), 172. Cf. Gröne, II, 293.

(2) Prescott, I, 402-403, 486. Hefele, Ximenes, 23 s. Schirmacher, *Gesch. Spaniens*, VI, 712. G. Volpi, *La resa di Granata (1492) descritta dall' oratore di Castiglia e di Aragona presso la s. sede*. Lucca, 1889. Florian, *Gonzalo de Córdoba ó la conquista de Granada; historia de las acciones heroicas, etc.*, escrita en francés y vertida al español por D. J. López de Penalver. París, 1892. Durán y Lerchundi, *La toma de Granada*. Granada, 1892.

(3) Höfler, *Rodrigo de Borja*, 54-55.

(4) Cf. Lazzari, 143 ss. Aquí hay noticias circunstanciadas sobre el *poema de Verino, que se conserva en la *Biblioteca nacional de Florencia*, Magliab. Cl. VII, Cod. 383.

pero, sin embargo, en ninguna parte fué mayor la alegría que en Roma, donde se venía siguiendo hacia años, con el más vivo interés, la guerra contra los moros (1). En la noche del 31 de Enero al 1 de Febrero, se recibió aquella importante noticia: Don Fernando la había comunicado al mismo Papa (2). Durante varios días se celebró el trascendental acontecimiento con fiestas eclesiásticas y civiles. El mismo Inocencio VIII se dirigió en procesión solemne desde el Vaticano á Santiago, iglesia nacional de los españoles en la Piazza Navona, donde se rezó una misa de acción de gracias, y al fin se dió la bendición papal. Los embajadores españoles hicieron representar la conquista de Granada, el cardenal Rafael Riario la entrada triunfal de los soberanos españoles, mientras el cardenal Borja, acaso por primera vez, ofreció á los romanos el espectáculo de una corrida de toros (3).

Después que el rey Ferrante ajustó la paz con el Papa á 22 de Enero de 1492, pareció volverse á interesar también por la cuestión de Oriente; por lo menos indica esto la carta con que el Rey puso á Inocencio VIII en conocimiento del proceder de los turcos (4). En Mayo de 1492 fué Pontano enviado á Roma con el fin de deliberar sobre las medidas comunes para defender la Cristiandad contra su poderoso enemigo (5). Esta mudanza no se ocultó al Sultán, el cual vivía en perpetuo temor por causa de Hixem, y así envió

(1) Cuando en 17 de Junio de 1485 llegó á Roma la noticia de la victoria de Fernando sobre los moros, al punto se dispusieron grandes fiestas; v. las *cartas de Arrivabene, fechadas en Roma á 18 de Junio y 16 de Julio de 1485 (*Archivo Gonzaga*), como también la *carta del cardenal A. Sforza, fechada en Roma á 22 de Julio de 1485. *Archivo público de Milán*. En el año 1488, Fernando envió al Papa á Roma cien prisioneros moros, en agradecimiento por los socorros que había recibido de él durante la guerra; v. Sigismondo de' Conti, I, 307-308.

(2) *In questa nocte passata circa le sette hore giunse la nova vera et certa de la intrata del Re de Spagna in Granata cum grandissimo triumpho et ordine segundo ha scritto S. M^a al papa. *Despacho de Boccaccio, fechado en Roma, á 1.º de Febrero de 1492. *Archivo de Módena*.

(3) Burchardi *Diarium*, I, 444 sq. Cf. Sigismondo de' Conti, I, 328, 374-375; Audiffredi, 309, 318; Cian en el *Giorn. d. Lett.* XXIX, 423; Trinchera, II, 45; los pasajes reunidos por Thuasne, *Djem-Sultan*, 294 s., y Chassant, *Des essais dramatiques imités de l'antiquité* (París, 1852), 135, como también la *carta de Boccaccio, fechada en Roma, á 8 de Febrero de 1492 (*Archivo de Módena*), y las de G. L. Cataneo, fechadas en Roma, á 15 y 17 de Febrero de 1492. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) Trinchera, II, 1, 57-58, 60, 79 s., 94, 101, 106 s., 124. Sobre el envío de Alfonso á Otranto, *ibid.* 128 s.

(5) Nunziante, *Lettere di Pontano*, 8.

nuevos mensajeros tanto á Nápoles (1) como á Roma. Estos últimos llevaban, por encargo del Sultán, una preciosa reliquia: la lanza con que Longinos abrió el costado del Salvador puesto en la cruz. Por orden del Papa salieron á recibir, en Ancona, aquella sagrada prenda, Nicolao Cibo, arzobispo de Arlés, y Lucas Borsiano, obispo de Foligno, y la llevaron á Narni encerrada en un estuche de cristal adornado de oro. Desde allí la condujeron á la Ciudad eterna los cardenales Juliano della Róvere y Jorge Costa, y aun cuando Inocencio VIII estaba entonces bastante enfermo, persistió en tomar parte en la solemnidad de su recibimiento. Cuando el día 31 de Mayo de 1492 se acercaron á la Ciudad los cardenales mencionados con la Sagrada Lanza, salió á su encuentro el Papa hasta la Porta del Popolo, y tomó la reliquia con grande reverencia, pronunciando un breve discurso sobre la pasión del Señor; y luego la llevó á San Pedro con una gran procesión por las calles festivamente adornadas. Pero no quedó allí definitivamente la Sagrada Lanza, sino hízola guardar el Papa en sus habitaciones particulares (2). Al enviado turco le declaró en una audiencia de despedida, á 14 de Junio, que participara al Sultán, que en caso de atacar los turcos los países cristianos, el Papa se les opondría inmediatamente valiéndose de Hixem; y con la misma declaración se envió luego además á Constantinopla otro particular mensajero (3).

El recibimiento de la Sagrada Lanza, escribía un contemporáneo, puede llamarse el acto postrero de Inocencio VIII; la guerra y los temores de la guerra le habían ocupado de suerte, que du-

(1) Trinchera, II, 1, 98, 99, 102, 103, 105-106.

(2) Burchardi Diarium, I, 473 ss. Sigismondo de' Conti, II, 28-29. Infessura, 274. Notar Giacomo, 175. Not. di Nantiporto, 1108. Bernabei en Ciavarini, Croniche Anconit. (Ancona, 1870) 204. Bernaldez, I, 307, como también las *relaciones de Boccaccio (fecha en Roma á 27 de Mayo de 1492. *Archivo público de Módena*) y *Brognolus (fecha en Roma, á 27 de Mayo de 1492. *Archivo Gonzaga de Mantua*). Para la historia de esta reliquia y de reliquias análogas conservadas en Nuremberg y París, cf. Wetzer und Welte's Kirchenlexikon, VII, 1419-1422, y Thuasne, Djem-Sultan, 298. Este último autor ha utilizado también una porción de nuevas relaciones sobre la embajada turca de 1492. El relicario de la santa lanza se halla todavía en el tesoro de S. Pedro. Barbier de Montault, Oeuvres, II, 117. Sobre el acrecentamiento del culto del Sdo. Corazón de Jesús por la adquisición de la santa Lanza, cf. Hattler, Die bildliche Darstellung des göttl. Herzens (2.ª edición, Innsbruck, 1894), 7, y Graus en el «Kirchenschmuck», 1895, p. 84 s.

(3) Thuasne, Djem-Sultan, 302.

rante todo su reinado no pudo visitar á Loreto ni las diferentes partes de los Estados pontificios, como había sido su ardiente deseo. Sólo muy raras veces salió de Roma para dirigirse á Ostia ó á la Villa Magliana (1); pero además de los temores de la guerra, fué sobre todo el mal estado de la salud del Papa, lo que estorbó sus viajes.

Lo mismo que en otoño de 1490, se vió también Inocencio VIII, en el año siguiente, fatigado repetidas veces por la fiebre y dolores intestinales; pero el arte del célebre Jácome de San Genesio le devolvió todavía la salud (2). Sin embargo, desde Marzo de 1492, el Papa, que ya tenía 60 años, volvió á hallarse enfermizo (3). Precisamente por aquel tiempo parecía estar amenazada de nuevo la paz de Italia, á consecuencia del fallecimiento de Lorenzo de' Médici (8 de Abril); por lo cual el Papa no anduvo remiso en tomar medidas de precaución (4), como asimismo algún tiempo después, con motivo de la rebelión de Cesena (5). A pesar de estos cuidados se mejoró su estado de salud en tales términos que, como hemos visto, pudo asistir á la recepción de la Sagrada Lanza y á los desposorios de Luis de Aragón con Battistina Cibo. La segunda mitad de Junio la pasó Inocencio VIII regularmente bien, y después de la fiesta de San Pedro y San Pablo pensaba salir á los alrededores para recrearse (6); pero el 22 ó

(1) Sigismondo de' Conti, II, 29.

(2) Sigismondo de' Conti, II, 36. Cf. Leostello, 398, y el breve de 20 de Febrero de 1491, publicado por Lichnowsky, VIII, Reg. n.º 1510. Sobre la enfermedad del Papa, por el otoño de 1490, v. Graziani, 737 y Leostello, 371.

(3) *Relación de G. L. Cataneo, fechada en Roma, á 19 de Marzo de 1492: tres días que el Papa padece male di fianchi; 12 de Abril: El Papa va mejor: tutavia non se reha ne è per liberarsi cosi presto. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. la *carta del cardenal A. Sforza de 16 de Abril de 1492. *Archivo público de Milán*.

(4) Además de Reumont, Lorenzo, II, 422 s., cf. también la *carta de Cataneo, citada en la nota 3, quien refiere, que, con ocasión de la muerte de Lorenzo, el Papa ha escrito á Florencia et ha rasonato de far legato del patrimonio el car.º de' Medici. El mismo embajador anuncia en 15 de Abril, que el Papa ha escrito á todas las potencias italianas interesándose por los Médici. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(5) Cf. el *breve á Hércules de Ferrara, fechado en Roma, á 21 de Junio de 1492. El original se halla en el *Archivo público de Módena*.

(6) *Carta de F. Brognolus, fechada en Roma á 17 de Junio de 1492: El Papa sta pure assai bene. 23 de Junio: El Papa Dio gratia sta pur assai meglio; fatto el dì di S. Pietro S. B.º vol andare ad alcune terre qui contigue a Roma per pigliare un pocho di piacere con speranza di fortificarsi meglio. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

23 de Junio se reprodujeron sus dolores intestinales, volvióse á abrir una antigua herida que tenía en la pierna, y á esto se añadieron accidentes de fiebre. Los médicos no estuvieron de acuerdo entre sí, pero ya entonces se temió un fatal desenlace (1). El Papa conservaba, sin embargo, tanta energía vital, que al principio tuvo en nada los malos pronósticos. A 30 de Junio volvió á hallarse mejor, y esta mejoría continuó por de pronto en el mes de Julio; pero el común sentir de todos era que se aproximaba lentamente á su fin (2).

La desesperada enfermedad del Papa tuvo por primera consecuencia el agravarse todavía considerablemente la falta de seguridad en Roma. Por algún tiempo parecía que amenazaban disolverse todos los vínculos del orden; apenas pasaba un día sin algún homicidio. Los cardenales hacían vigilar cuidadosamente al príncipe Hixem; levantóse inventario del tesoro de la Iglesia, mientras el Vicecamarlengo Bartolomé Moreno tuvo por prudente refugiarse en el palacio Mattei, y luego en el Belvedere. Las turbulencias alcanzaron tal incremento, que varios barones, á persuasión del cardenal Juliano, pospusieron sus odios de partido, y se unieron con los conservadores para mantener el orden, á lo cual siguió una tranquilidad mayor (3).

Inocencio VIII murió cual convenía á un Papa; ya á 15 de Julio se había confesado, y al día siguiente comulgó (4); el 17 creíase ya que estaba en los últimos alientos (5), pero su naturaleza tenaz resistió todavía ocho días enteros. Sin embargo, no se

(1) Además de Sigismondo de' Conti, II, 37, hay que consultar una *carta de F. Brognolus, á Bárbara, marquesa de Mantua: Io scrivo al vostro ill^{mo} sig. consorte de la Ex. V. come el papa sta molto male per una gran passione che li da sei di in qua in quella gamba dove la havuto male gran tempo; se teme mal desenlace. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) *Carta de F. Brognolus al marqués de Mantua, fechada en Roma á 30 de Junio de 1492: El Papa se halla mejor. 12 de Julio: El papa sta ora ben or male; a iudicio de ognuno el si va consumando a pocho a pocho. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) Cf. el despacho del embajador florentino, publicado por Thuasne, I, 569 ss. é Infessura, 274 ad 276; mas aquí las fechas no son exactas. Infessura dice que el inventario se compuso die lunae 16 dicti mensis; pero F. Brognolus ya pudo hablar del hecho en una *carta de 12 de Julio de 1492. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) Despacho del embajador de Florencia de 15 de Julio, en Thuasne, I, 567.

(5) *Despacho de Brognolus, fechado en Roma á 17 de Julio de 1492: nunc laborat in extremis. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

consideraba posible su restablecimiento, y todo el arte de los médicos resultó ineficaz (1). «No hay ninguna esperanza, escribía á 19 de Julio el embajador florentino; las fuerzas del Papa están consumidas hasta tal punto, que ya no es más que un espíritu. Por lo demás, conserva todavía todo el conocimiento» (2). Fuera de la excesiva solicitud por los suyos, que manifestó en los últimos días (3), la muerte de Inocencio VIII fué edificante. De acuerdo con el embajador florentino, refiere Segismundo de' Conti que el Papa llamó á los cardenales en torno de su lecho, y aun cuando el hablar le costaba grande esfuerzo, se disculpó sin embargo, en un largo discurso, de no haber estado á la altura que requería la pesada carga de su oficio; por lo cual pedía perdón. Luego les exhortó el moribundo á la concordia, y á elegirle un sucesor mejor. En presencia de los cardenales hizo en seguida que los camareros levantaran inventario de los fondos y objetos de valor que se hallaron, y mandó llevar á San Pedro la Sagrada Lanza. Despedidos los cardenales, recibió con lágrimas el Sagrado Viático (4).

Después de una agonía de cinco días (5) falleció Inocencio VIII el 25 de Julio de 1492 á las 24 (9 de la noche) (6), y tuvo

(1) Infessura, 275-276 cuenta, que el médico particular de Inocencio VIII, judío, hizo degollar tres niños de diez años, y trajo al Papa la sangre que obtuvo, como único medio de conservar la vida. Como el Papa rehusase la sangre, huyóse el desalmado médico. Si esta relación estuviese fundada (como Gregorovius parece creer VII³, 297), tendríamos un ejemplo raro del empleo de la sangre humana por los judíos para fines terapéuticos. Pero los esmerados despachos de los agentes mantuanos, todavía inéditos, que he recorrido, no dicen cosa semejante. En las relaciones de Valori, tampoco se lee nada de esto. Un relator, que anuncia con toda puntualidad cuanto tomó el Papa (cf. Thuasne, I, 571), no hubiese dejado de mencionar sin duda tan horrible remedio. Cf. también Vogelstein, 22 s.

(2) Thuasne I, 569.

(3) Ibid.

(4) Sigismondo de' Conti, I, 36-37. Según indica este autor, pasó esta escena pridie quam expiraret. Como Sigismondo no es siempre exacto en las fechas, daría yo la preferencia á la indicación de Valori, quien traslada al 17 de Julio la exhortación del Papa á los cardenales; pero por lo demás, cuenta lo mismo que Sigismondo (aunque más brevemente). V. también el pasaje relativo á este hecho en el diario de Franceschetto, escrito de su propia mano, que se conserva en el *Archivo público de Massa*, y que ha sido publicado en el Arch. st. ital. 5 Serie, XII, 152, n. 1.

(5) *Carta de F. Brognolus, fechada en Roma á 25 de Julio de 1492: El papa è stato quatro o cinque di quodammodo in transito. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. también Ricordi di Sacchi en N. di Tuccia, 426.

(6) *Despacho de Boccaccio, fechado en Roma á 25 de Julio de 1492: El

en San Pedro el lugar de su último reposo. Su memoria ha quedado más viva que la de algunos grandes papas, por cuanto su monumento de bronce, obra de Antonio Pollajuolo, es de los pocos que fueron trasladados de la antigua iglesia de San Pedro á la nueva. Allí se le ve todavía, junto á un pilar de la izquierda nave lateral, colocado mucho más alto de lo que había intentado el artista. El Papa está representado en él dos veces; la una como figura colosal entronizada en una hornacina, teniendo en la mano izquierda la Sagrada Lanza y levantando la derecha para bendecir; á uno y otro lado se ven, de medio relieve, las figuras de las virtudes cardinales, y arriba, en el medio punto, las virtudes teologales. Debajo está la estatua yacente del Papa, descansando sobre un antiguo y sencillo sarcófago. «Por su originalidad, claridad de composición y maestría en la técnica del bronce, merece esta obra un sitio de honor entre las esculturas florentinas del quattrocento» (1).

La inscripción, compuesta posteriormente, alude al descubrimiento de América acaecido por aquel tiempo, con falta de exactitud histórica; pues hasta el 3 de Agosto de 1492 no se hizo á la vela, saliendo del puerto de Palos, el gran compatriota del Papa, Colón, para descubrir un Nuevo Mundo.

Papa murió circa le 24 hore. *Archivo público de Módena*. La carta de Brognolus, mencionada en la nota 5, indica algún tiempo más tarde: La notte seguente venendo li 26 el papa passò di questa vita fra le cinque e sei hore di notte. Notar Giacomo 175: de iovedi venendo lo venerdì ad nocte ad hore cinque. *Infessura*, 276: sexta vel septima hora; *Ricordi di Sacchi l. c.*: tra le sette e l'otto hore; *Valori en Thuasne I*, 491, dice casi lo mismo que Boccaccio.

(1) Juicio de Burckhardt, *Cicerone* 358-359. Reumont, III, 1, 198, 423, 537 y *Arch. st. dell'Arte IV*, 367 s. Beissel en las «*Stimmen aus Maria-Laach*» XLVI, 490 ss. Bode, *Ital. Plastik* 165. Cf. *Burchardi Diarium*, II, 431 s. La imagen de este sepulcro puede verse en Valentini, *Basilica Vatic. II*, tab. 25, y Müntz, *Précurseurs*, 103. Sobre las subsiguientes colocaciones sucesivas del monumento, v. Anonimo Gaddiano ed. *Fabriczy* 138, nota. La *Oratio rev. dom. Leonelli episc. Concord. habita Rome in ecclesia S. Petri in funere fe. re. dom. Innocentii pape VIII, coram s. cetu rev. dom. cardinalium et tota curia die XXVIII, mensis Julii 1492* se halla según Audiffredi, 308, en la *Bibl. Casanat.*, en una impresión coetánea. Otro ejemplar hallé yo en la *Bibl. Borghese*, que por desgracia está ahora desparramada por todas las regiones del mundo.

CAPÍTULO V

Relaciones de Inocencio VIII con las ciencias y las artes

La intranquilidad del gobierno de Inocencio VIII y los perentuos apuros de su hacienda, así como su falta de energía, explican que, en comparación con la época de Sixto IV, fuera relativamente poca, durante su pontificado, la actividad desplegada en el terreno de las artes y de las ciencias. Sin embargo, todavía fué entonces más considerable en Roma la producción artística de lo que á primera vista parece; y la causa de esto es, que la mayor parte de las obras pertenecientes á la época de Inocencio VIII, ó han sido destruídas, ó se han hecho muy difíciles de reconocer. Pero si se desciende con cuidado á los particulares, se halla haberse producido aún entonces, tanto en el campo de la arquitectura como en el de la pintura, buen número de obras dignas de mención (1).

En el Vaticano continuó Inocencio VIII los trabajos de Paulo II, participando de la afición de este Papa á las piedras preciosas (2); y antiguas imágenes muestran cuán grandiosa era la fachada que mandó construir hacia la plaza de San Pedro.

(1) Algo más favorable todavía que este juicio de la primera edición es el que emite Müntz sobre la actividad artística de Inocencio VIII, en la obra fundamental *Les arts*, 13 s., 15 s., sacada de fuentes originales, que se ha publicado después.

(2) Cf. Pératé, 416. *Arch. st. dell'Arte IV*, 368 s., y Müntz, *Hist. de l'Art. I*, 102 y *Les arts*, 69-77.